



Estudio de masculinidades y violencias en Nicaragua

RESUMEN EJECUTIVO

Estudio de masculinidades y violencias en Nicaragua

RESUMEN EJECUTIVO

Reconocimiento y aprecio a los aportes de quienes acompañaron este estudio como parte de su comité asesor: Ana María Bermúdez, Greta Fajardo, Mónica Zalaquett, Ana Gutiérrez, Patrick Welsh, Juan Jiménez, Cándida Sequeira, Luz María Sequeira, Francisco Espinoza Álvarez, René Fabilena, Danilo Norori y Roberto Guillén. Igualmente a Margarita Quintanilla y Amy Bank, que se involucraron activamente y retroalimentaron el proceso de investigación y sus resultados.

Créditos

Resumen elaborado por: Puntos de Encuentro: Irela Solórzano Prado, Rubén Reyes Jirón, Olga Rocha Ulloa; Universidad Centroamericana: Sebastián Andrés Hernández Leiva, Douglas Ernesto Castro; Promundo: Kristina Vlahovicova (Asesoría Técnica). Edición: Tania Montenegro. Diseño y diagramación: Oscar Acuña Moraga.

Estudio cuantitativo: Puntos de Encuentro: Irela Solórzano Prado – Coordinadora de investigación; Douglas Mendoza Urrutia, Rubén Reyes Jirón, Olga Rocha Ulloa y Georgina D´Trinidad – Equipo de investigación; Katty Navarro – Supervisora de trabajo de campo; Promundo: Kristina Vlahovicova, Ruti Levtoy – Asesoría Técnica; Universidad Centroamericana: Mario José Sánchez González – Director Centro de Análisis Socio Cultural; Sebastián Andrés Hernández Leiva – Investigador principal; Douglas Ernesto Castro Quezada – Investigador; Guillermo Pérez Molina – Coordinador de campo; Kevin Jackson Cárcamo, Sergio Cabrales Domínguez, Cristiana María Huerta y Harley Morales Pon – Equipo de investigación; Oswaldo Montoya - Asesoría Técnica.

Estudio cualitativo: Puntos de Encuentro: Rubén Reyes Jirón – Coordinador de investigación; María José Chanut, Katty Navarro y Francisco López – Equipo de investigación; Promundo: Kristina Vlahovicova, Ruti Levtoy – Asesoría Técnica; Oswaldo Montoya - Asesor de investigación.

Proyecto Promoviendo formas de identidad masculina no violentas en Nicaragua y El Salvador - Equipo coordinador: Puntos de Encuentro- Douglas Mendoza Urrutia (Coordinador de Proyecto), Irela Solórzano Prado, Rubén Reyes Jirón; Centro Bartolomé de las Casas- Larry Madrigal, Christopher Colindres; Promundo: Ruti Levtoy, Kristina Vlahovicova, Gary Barker (Asesores); Oswaldo Montoya (Asesor, miembro de MenEngage). Socios de investigación: CASC-UCA, Redmas Nicaragua, MenEngage América Latina.

Citación recomendada: Solórzano, I., Reyes, R., Mendoza, D., Hernández, S., Rocha, O. y Vlahovicova, K. (2018). Masculinidades y violencias en Nicaragua. Managua: Puntos de Encuentro.

Informes disponibles en www.puntosdeencuentro.org



Puntos de Encuentro: es una organización civil sin fines de lucro, nicaragüense, feminista, autónoma, diversa y con proyección regional. Fomenta un entorno social favorable, la acción individual y la acción colectiva para la transformación de relaciones desiguales de poder, el reconocimiento, defensa y ejercicio de los derechos de las mujeres jóvenes y adultas en la vida cotidiana. Es parte del movimiento amplio de mujeres y un referente regional feminista y sostenible en la gestión del conocimiento y comunicación para la incidencia en los distintos ámbitos de la vida cotidiana.

Centro Bartolomé de las Casas (CBC): es una organización social salvadoreña sin fines de lucro, orientada a la educación popular y el desarrollo humano. Es un centro de educación popular que trabaja en El Salvador, la región centroamericana y el Caribe. CBC trabaja desde diferentes saberes y en diálogo con compañeras y compañeros de varios países, reflexionando, compartiendo e incidiendo en el campo de las masculinidades con un compromiso profeminista. El Programa propone un abordaje desde el enfoque integral en masculinidades, enfatizando la formación y la investigación entre hombres de sectores populares, y la incidencia junto con organizaciones de mujeres e internacionales.

Promundo: es una organización no gubernamental que actúa en diversos países del mundo buscando promover la igualdad de género y la prevención de la violencia, con énfasis en el involucramiento de hombres y mujeres en la transformación de las masculinidades. Trabajar con hombres y niños para transformar las normas y dinámicas de poder desiguales es un factor estratégico para alcanzar la equidad de género. Sus investigaciones, programas y acciones para influenciar las políticas públicas, muestran que promover nociones positivas sobre qué significa ser hombre o mujer mejora sus vidas.

International Development Research Centre (IDRC): apoya la investigación en los países en desarrollo para crear un cambio real y duradero. Este conocimiento puede utilizarse como una herramienta para abordar retos globales. Proporciona recursos financieros, asesoramiento y formación a investigadores de los países en desarrollo para encontrar soluciones a los problemas locales; comparte conocimientos con legisladores, investigadores y comunidades alrededor del mundo; fomenta nuevos talentos ofreciendo becas y premios; y nuevos conocimientos a quienes pueden utilizarlo mejor para abordar los retos mundiales.



IDRC | CRDI

International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international

Índice

Historias, imaginarios y prácticas: un estudio cuantitativo con hombres en Managua	11
Crianza y entorno en la niñez y adolescencia	12
Participación en tareas domésticas	13
Actitudes de género	14
Escala de Actitudes de Género	15
Normas sociales y el ámbito social-comunitario	17
Relaciones de pareja: decisiones, control y violencia	18
Relaciones con hijos e hijas	20
Comunidad y violencia	21
Relación entre diferentes formas de violencia	22
Conclusiones	24
Cuando te llaman “hombre ejemplar”: Un estudio cualitativo sobre masculinidades que desafían el machismo	27
Apuntes del marco teórico	28
Principales resultados	30
Características de los hombres equitativos	30
Prácticas que se apartan de las normas patriarcales	30
Prácticas patriarcales que aún persisten en estos hombres	31
Factores en la creación de hombres no violentos	31
Factores protectores	32
Factores de resiliencia	34
Conclusiones y recomendaciones	37
Referencias del resumen ejecutivo	39



Estudio de masculinidades y violencias en Nicaragua

Este documento contiene los principales hallazgos de dos procesos investigativos realizados en Managua, Nicaragua:

- Historias, imaginarios y prácticas: un estudio cuantitativo con hombres en Managua
- Cuando te llaman “hombre ejemplar”: un estudio cualitativo sobre masculinidades que desafían el machismo

Ambos se realizaron en el marco del proyecto binacional de investigación Promoviendo formas de identidad masculina no violentas en Nicaragua y El Salvador, implementado por Puntos de Encuentro, Centro Bartolomé de las Casas y Promundo con el apoyo del International Development Research Centre (IDRC).

El proyecto de investigación aborda prácticas y actitudes, incluyendo distintas formas de violencia dentro y fuera del hogar; y analiza variables personales, familiares y comunitarias para la comprensión de la construcción de la masculinidad y de la violencia ejercida por los hombres, en función de ofrecer insumos para orientar acciones que aporten a prevenir sus múltiples manifestaciones.

Parte de la comprensión del género como categoría relacional y estructural, y busca comprender cómo se socializan los hombres, cómo se construyen socialmente los roles; y cómo estos roles y las dinámicas de poder cambian a lo largo del ciclo de vida y en diferentes contextos sociales (Connell, 1995).

Los hombres se encuentran involucrados en la base de la mayoría de las situaciones de violencia, producto de procesos de construcción de la masculinidad hegemónica (características, valores y comportamientos impuestos socialmente como el “deber ser”), así como también por factores relacionados con el contexto social (pobreza, países en conflicto, entre otros aspectos).

Jóvenes y adultos ejercen violencia en sus familias, relaciones afectivas y espacios públicos, además de manejar discursos que la legitiman. La violencia actúa como mecanismo de control y poder, y a veces, como compensación ante el desempoderamiento y desvalorización experimentados por hombres que tienen por referencia la masculinidad hegemónica. Otros han aprendido a resignificar su masculinidad con ‘desviaciones positivas’ frente a este modelo, es decir, que en sus relaciones de pareja, parentales y sociales no ejercen violencia, aún en entornos compartidos con otros que sí la ejercen.

Images (siglas en inglés de la International Men and Gender Equality Survey¹), desarrollada por Promundo y el International Center for Research on Women² (ICRW), ha identificado factores que influyen en el distanciamiento de las normas machistas.

Otros estudios abordan las interconexiones entre distintas formas de violencia con factores causales similares: normas sociales sexistas/machistas, aceptación social del uso de la violencia, alta conflictividad en relaciones familiares, falta de apoyo social, haber sido víctimas o testigos de violencia en la infancia, asociación con pares delincuentes, bajo nivel educativo, falta de habilidades sociales para resolver conflictos sin violencia, abuso de sustancias, entre otros (Wilkins, Tsao, Davis & Klevens, 2014). También han mostrado probables vínculos entre violencia durante la niñez y adolescencia, normas sociales relacionadas con la masculinidad y comportamientos violentos (Connell, 2000).

La violencia en las relaciones de pareja (de hombres contra mujeres) se asocia con experiencias pasadas de violencia durante la infancia. También se considera que las mujeres que viven violencia en la pareja pueden tratar severamente a sus hijos e hijas como una forma de protegerles de la violencia del padre (Fulu, McCokk & Falb, 2017); una muestra de la interseccionalidad de las violencias en las familias.

1 Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género.

2 Centro Internacional para la Investigación sobre las Mujeres.

HISTORIAS, IMAGINARIOS Y PRÁCTICAS: Un estudio cuantitativo con hombres en Managua

El estudio desarrollado en 2016 es transversal, basado en una encuesta con 1063 hombres en 40 barrios de tres municipios de la capital (Ciudad Sandino, Tipitapa y Managua). Retoma y adapta el instrumento utilizado en los estudios Images realizados en diversos contextos a nivel mundial. El Centro de Análisis Sociocultural (CASC) de la Universidad Centroamericana estuvo a cargo de su implementación.

Se exploraron variables personales, familiares y del entorno social-comunitario y sus relaciones. Se utilizó el análisis de regresión³ de mínimos cuadrados ordinarios y regresión logística para estudiar asociaciones de variables sociodemográficas, de la historia personal, actitudes de género y otros del ámbito íntimo, familiar y social ($p < .05$). Para el análisis se construyeron una Escala de Actitudes de Género y variables compuestas de violencia y participación en tareas domésticas, entre otros.

Los sujetos de la encuesta son hombres de 18 años o más (promedio 38 años). Poco más de la mitad cuenta con secundaria o estudios superiores, uno de cada 10 no tiene educación formal. Seis de cada 10 reportan tener trabajo y dos de 10 participan en organizaciones religiosas, políticas o sociales. Dos de cada 10 combatieron en la guerra.

La mitad se declara soltero, siete de cada 10 tienen pareja (incluye noviazgo) y nueve de 10 han tenido al menos una relación de pareja en su vida. Sus familias son predominantemente nucleares y lideradas por ellos mismos. Dos tercios son padres y la mitad ya lo era a los 21 años de edad. La mayoría convive con hijos e hijas.

Tres de cada cuatro profesa una religión y más de la mitad reporta influencia de las organizaciones religiosas en sus decisiones. Más de un tercio reporta ebriedad al menos una vez al mes en el último año, y casi la mitad, cinco o más bebidas en una sola ocasión.

3

Describe la relación entre una o más variables predictoras y la variable de respuesta.

CRIANZA Y ENTORNO EN LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA

Más de la mitad de la muestra refiere que en su niñez y adolescencia fueron cuidados principalmente por mujeres (43 % la madre). Casi todos declaran buenas relaciones familiares, aunque uno de cuatro reporta haber tenido discusiones agresivas. La gran mayoría menciona amistades involucradas en actividades valoradas como positivas (deportes, por ejemplo); y uno de cada cuatro, amistades involucradas en robos, pleitos, consumo de drogas o alcohol.

Los datos reflejan contextos familiares y comunitarios adversos. Uno de cada cuatro hombres refiere haber presenciado violencia de pareja contra la madre y la mitad vivió al menos una expresión de violencia en su contra en el ámbito privado. Uno de cada seis creció en hogares donde tanto sus madres como ellos vivían violencia.

Aproximadamente uno de cada cuatro declara haber vivido castigo físico en la escuela y una proporción similar, burlas en la escuela o barrio. Dos de cada cinco reportan vivir violencia tanto en la escuela como en el barrio.

Seis de cada diez hombres encuestados afirman haber vivido violencia dentro o fuera del hogar.

Del total de la muestra, uno de cada cuatro dice haber vivido violencia tanto dentro como fuera del hogar.

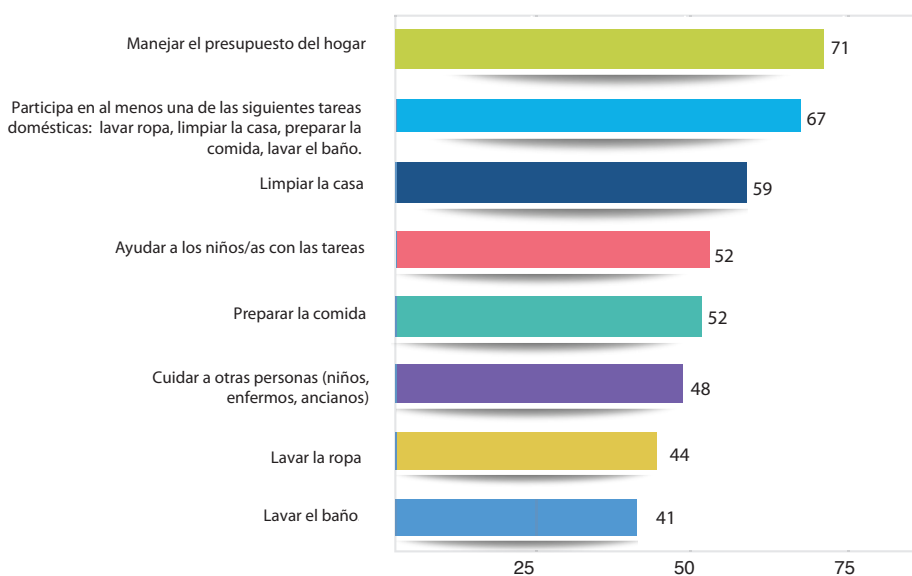
PARTICIPACIÓN EN TAREAS DOMÉSTICAS

La distribución del trabajo doméstico y de cuidados es uno de los principales retos para construir relaciones equitativas de género en las familias. El 40% de estos hombres reporta que en su adolescencia, su padre o referente masculino adulto, participaba en actividades domésticas y el 81 % también admite haber participado.

Un tercio de los hombres reporta que estos referentes masculinos participaban frecuentemente en cocina, limpieza o ayuda en tareas; y menos en lavado de ropa o cuidado de niñas, niños, personas enfermas o ancianas. La mitad expresa que ellos como adolescentes participaban más que los adultos en limpieza y lavado de ropa, aunque también participaban menos en cuidar de otras personas.

En la actualidad, la mayoría refiere participar en al menos una de las siguientes tareas: lavar ropa, limpiar la casa, preparar comida y lavar el baño. El mayor involucramiento (siete de cada 10) es en manejar el presupuesto del hogar, mientras que menos de la mitad reporta cuidar a otras personas, lavar ropa, o menos aún, lavar el baño.

Gráfico 1: Porcentaje de actual participación del encuestado en tareas del hogar



La participación en su adolescencia en al menos una tarea doméstica incrementa la probabilidad de participar como adulto, lo que está asociado también con las actitudes de género.

Un análisis de regresión corrobora lo anterior y revela que quienes tienen trabajo participan menos en tareas domésticas; y quienes tienen educación primaria o secundaria, participan más que quienes no cuentan con educación formal.

ACTITUDES DE GÉNERO

La encuesta en Nicaragua incluyó 20 ítems sobre actitudes, tomados en parte de la escala GEM (Gender Equitable Men Scale⁴), que ha sido adaptada y aplicada en diversos países para estudiar actitudes respecto a dinámicas y roles de género (Pulerwitz & Barker, 2008).

En general la mayoría muestra desacuerdo con la inequidad reflejada en los ítems sobre actitudes, sin embargo, las opiniones se dividen prácticamente por la mitad al expresar que es natural que los hombres sean los jefes de la familia y que la violencia en la pareja es un asunto privado en el que “nadie se debe meter”. Además, defender la reputación, aún con el uso de la fuerza, refleja un cierto nivel de aceptación (4 de 10 hombres).

Uno de cada tres hombres expresa estar de acuerdo con normas que regulan la vida sexual de las mujeres (virginidad antes del matrimonio, considerar fácil a una mujer que ha tenido varias parejas); y uno de cada cuatro con que ellas tienen responsabilidad en actos de violencia sexual. Esta opinión prevalece entre hombres mayores con menor escolaridad.

Respecto a las mujeres en el ámbito público, casi un 30 % concuerda con que son demasiado sentimentales para el liderazgo y un 17 % con que no pueden cumplir adecuada y simultáneamente con la vida política y el hogar. Por otro lado, un tercio de los entrevistados valora que el feminismo no ha ayudado a mejorar los derechos de las mujeres y uno de cada cinco considera que la igualdad de derechos implica pérdida de derechos para los hombres.

4 Escala de Actitudes Equitativas de Género.

Por otra parte, además de los temas anteriores se indagó sobre posicionamientos de los hombres sobre la homosexualidad. Dos tercios de los encuestados estuvieron en desacuerdo con que les avergonzaría un hijo homosexual y tres de cada cuatro, con sentirse incómodos cerca de un homosexual. Sin embargo, la mitad está en contra de que personas homosexuales trabajen con niños y niñas o que accedan a la adopción o al matrimonio igualitario; lo que evidencia las contradicciones sobre este tema.

Así también, entre los hombres entrevistados se indagó sobre sus ideas alrededor de la Ley 779 (Ley Integral contra la Violencia hacia las Mujeres), reflejándose un cierto nivel de aceptación. El 56 % de los hombres considera que la Ley 779 ha aportado a la disminución de la violencia contra las mujeres, aunque también la mitad opina que ha perjudicado a los hombres⁵. Estos posicionamientos no son mutuamente excluyentes: un tercio de los entrevistados está de acuerdo con ambos planteamientos.

ESCALA DE ACTITUDES DE GÉNERO

Con ayuda de un Análisis de Componentes Principales⁶ se definió una Escala de Actitudes de Género similar a la GEM, con marcador del 0 al 3 (mayores marcadores demuestran actitudes más igualitarias). La escala, compuesta por 14 ítems se utilizó para realizar los análisis de asociaciones.

Los ítems incluidos en esta escala son los siguientes:

1. Cambiar pañales, bañar y alimentar niños/as son todas responsabilidades de la madre.
2. Es natural que el hombre sea el jefe de la familia.
3. Donde hay niñas y niños, solo las niñas son las que deben apoyar en las tareas domésticas.

5 El 52 % de las mujeres considera que la Ley 779 ayuda a las mujeres que viven violencia, y el 55 % que protege los derechos de las mujeres, según otro reciente estudio en Nicaragua. (Ellsberg, Quintanilla, Molina & Zelaya, 2017).

6 Técnica estadística multivariante de síntesis de información o reducción del número de variables.

4. A veces una mujer merece ser golpeada.
5. La violencia en la pareja es un asunto privado y otros no se deben meter.
6. Cuando una mujer es violada, generalmente hizo algo para provocar esta situación.
7. Para ser hombre, se necesita ser duro.
8. Si otro hombre de mi barrio me ofende, yo defenderé mi reputación a la fuerza si es necesario.
9. Un hombre que no puede tener hijos no es un hombre de verdad.
10. Las mujeres que tienen pareja no deberían tener amistades con otros hombres.
11. A las mujeres les gusta cuando un hombre les acosa.
12. Aun estando bien con su pareja, los hombres necesitan estar con otras mujeres.
13. Es importante que las mujeres lleguen vírgenes al matrimonio.
14. Una muchacha que ha tenido varias parejas es una mujer 'fácil'.

En promedio, los entrevistados registran un valor de 1.846 en la escala. Se evidenciaron actitudes más igualitarias entre jóvenes (sobre todo respecto a mayores de 50 años) y hombres con mayor nivel de educación formal. Quienes están en unión de hecho reflejan actitudes menos equitativas, que los casados y solteros⁷.

La asociación de actitudes más igualitarias con mayor escolaridad se corroboró con un modelo multivariado controlando otras variables demográficas; también con haber sido criado por alguien con educación superior y con haber realizado tareas domésticas en su adolescencia. No obstante, la asociación más notable es que hombres que perciben actitudes igualitarias entre sus familiares, muestran ellos mismos más inclinación a la equidad (67 % más probable que cuando perciben posiciones no equitativas en su familia).

7

Esta asociación se ha encontrado en casi todos los países donde Images y/o la escala GEM han sido utilizados.

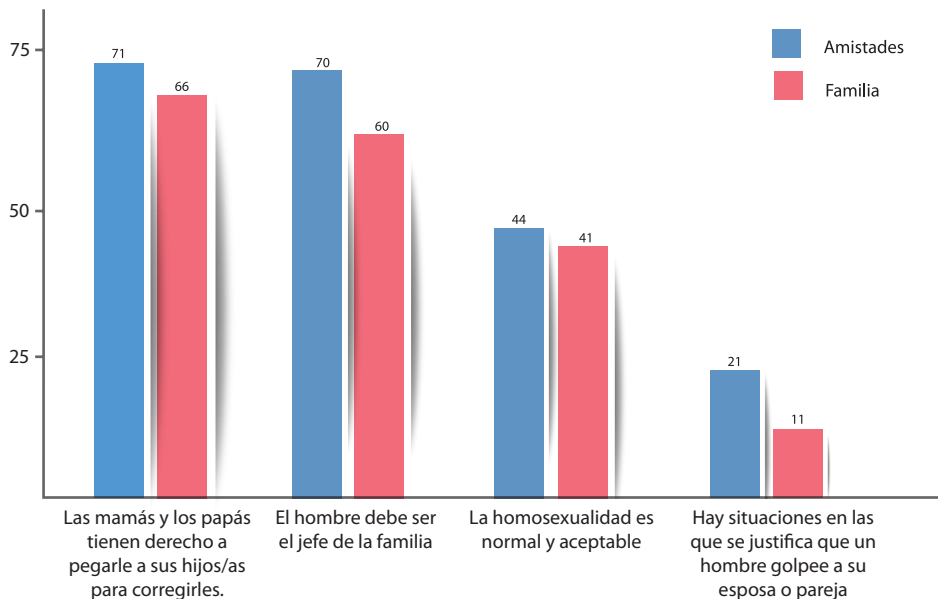
NORMAS SOCIALES Y EL ÁMBITO SOCIAL-COMUNITARIO

También se indagaron las percepciones sobre lo que ocurre en sus entornos, sobre lo que piensan sus referentes (particularmente sus familiares y amistades cercanas), además de ellos mismos, sobre algunos temas clave para la construcción de las masculinidades: jefatura de la familia, violencia contra la pareja, violencia contra hijos/as y homosexualidad.

Tres de cada cinco entrevistados expresan vivir en barrios o comunidades en los que son comunes las expresiones de violencia física en la familia. Más de la mitad percibe que es común la violencia contra hijos e hijas, y uno de cada cuatro, la violencia de pareja.

La mitad percibe que sus amistades y familiares avalan el derecho a ejercer violencia contra hijos e hijas con fines educativos, y que en ambos casos hay menos justificación respecto a la violencia de pareja. Por otro lado, la mayoría percibe que estos referentes consideran que la jefatura de la familia debe ser de los hombres y que cuestionan la homosexualidad.

Gráfico 2: Porcentaje de encuestados que están de acuerdo o muy de acuerdo con las siguientes preguntas referentes a normas sociales.



El hecho que reporten que sus familias y/o amistades admiten estas normas no igualitarias está asociado con su propio posicionamiento al respecto. El valor promedio de la Escala de Actitudes de Género es significativamente mayor (actitudes más igualitarias) entre hombres que perciben posiciones igualitarias entre sus referentes cercanos, en comparación con quienes perciben que sus referentes tiene posiciones no igualitarias. Esta es una asociación importante puesto que se ha identificado una asociación significativa entre la Escala y ejercer violencia.

Por otra parte, la familia parece tener mayor influencia que las amistades en lo que respecta a las normas sobre jefatura, castigo físico y violencia contra la pareja.

RELACIONES DE PAREJA: DECISIONES, CONTROL Y VIOLENCIA

Respecto a sus parejas actuales o más recientes, nueve de cada 10 hombres refieren que ellas participan en cierta medida en las decisiones. No obstante, apenas el 43% expresa que ellas por sí solas toman decisiones relacionadas con anticoncepción, uso de su tiempo o trabajo fuera de casa (en al menos uno de esos temas); y solamente un 9% asegura que todas estas decisiones son tomadas exclusivamente por ellas.

El 75% de quienes han tenido pareja refiere al menos un comportamiento que limita su autonomía, como estar siempre informado de dónde está ella (66%), no dejarla vestirse de cierta forma (41%), molestarle si habla con otro hombre (22%) o decidir cuándo puede salir de casa (13%).

El 37% de quienes han tenido pareja declara violencia emocional contra su pareja actual o más reciente, como insultarla o hacerle sentir mal deliberadamente y amenazarla, entre otros aspectos; y el 13% admite actos de violencia económica, como por ejemplo, echarla de la casa o prohibirle buscar empleo o ingresos. Un 18% reporta violencia física y/o sexual: el 13% admite al menos una forma de violencia física (entre bofetadas, empujones, golpes con puño, arrastrarla, uso de armas) y el 2.5%, de violencia sexual⁸.

8 Un 4 % si fue entrevistado por un hombre, menos del 2 % si fue entrevistado por una mujer.

Si bien estos son datos indicativos de la calidad de las relaciones de pareja, la gran mayoría afirma que sus relaciones de pareja son buenas o muy buenas, lo que puede implicar una visión que normaliza estas formas de relacionamiento y/o una valoración positiva de otros elementos de la relación.

Hay múltiples factores de riesgo relacionados con el uso de violencia física y sexual por parte de los hombres hacia sus parejas: historia personal, las vivencias de violencia dentro y fuera del hogar, participación en la guerra, amistades involucradas en actos como robos, peleas, entre otros aspectos; y consumo frecuente de drogas o alcohol.

Reportes de comportamientos controladores y discusiones agresivas están asociados a mayor ocurrencia de actos de violencia física o sexual, un dato relevante por la frecuencia con que los hombres mencionan este tipo de situaciones. La probabilidad de violencia física o sexual aumenta casi cinco veces entre quienes manifiestan de tres a cinco comportamientos controladores, respecto a quienes no reportan ninguno (ratio 4.57 a 1).

El análisis multivariado revela que haber sido testigos de violencia contra sus madres, haber sido ellos mismos víctimas de violencia en su niñez y adolescencia, el estrés o depresión por no tener trabajo o ingresos suficientes, y manifestar comportamiento controlador, aumentan la probabilidad de utilizar violencia física o sexual ente un 60% y un 388% según un modelo ajustado por edad, educación, estado civil, empleo y actitudes de género.

Controlando por variables sociodemográficas y violencia vivida como testigo o víctima, tener actitudes de género más equitativas se ve fuertemente relacionado con desviaciones positivas en cuanto al uso de violencia (OR = 2.196, $p < .01$). Además, controlando por variables sociodemográficas, vivencias de violencia y actitudes de género, se encontró una asociación marginalmente significativa y positiva entre el no-uso de violencia y percibir apoyo mutuo en la comunidad.

Tienen el efecto contrario el haber sufrido violencia física en el hogar (se reduce la probabilidad de no-uso de violencia un 4% respecto a quienes no la sufrieron; $p < .01$) y el haber tenido amistades involucradas en actividades negativas como robos, peleas, etc. (con reducciones del uso de violencia del 43% respecto a quienes no las tuvieron; $p < .01$).

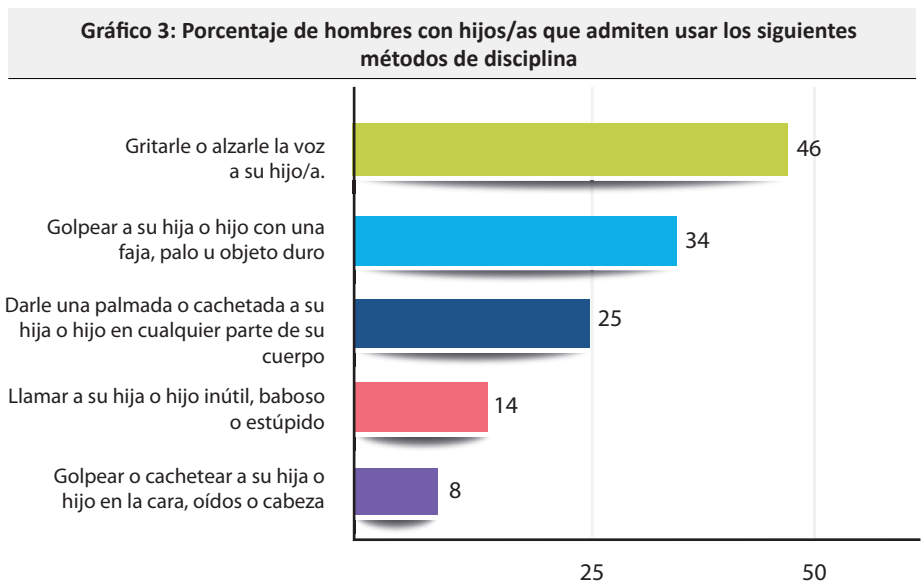
El mismo modelo de análisis revela que actitudes favorables a la equidad de género disminuyen la probabilidad de ejercer violencia (30% menos

por cada punto de la escala). También se identifican como factores de protección que perciban que entre sus familiares y amistades no se justifique la violencia de pareja. No obstante, se encontró muy poca evidencia sobre otros factores que contribuyan a reducir estos comportamientos violentos.

RELACIONES CON HIJOS E HIJAS

Tres de cada cuatro padres reportan involucrarse regularmente en actividades diarias y rutinarias de cuidado de hijas e hijos, aunque también una proporción importante dice no hacerlo en algunas de estas labores (o hacerlo extraordinariamente). Por ejemplo, el 47% dijo ayudar rara vez o nunca a sus hijos e hijas con las tareas. El involucramiento se asocia con las actitudes de género: cada punto más en la escala implica un 48% más de participación en crianza de hijos e hijas.

Se indagó sobre las formas de violencia consideradas válidas como método educativo (disciplinario) y se consultó sobre comportamientos relacionados con sus hijos e hijas. La gran mayoría de los padres manifiesta que explican a sus hijos e hijas por qué su comportamiento fue erróneo y dos tercios reporta prohibiciones o quitar privilegios como forma de disciplinarlos. No obstante, también mencionan el uso de métodos más severos.



Se identificaron asociaciones del uso de la violencia con haber sido testigos de violencia contra sus madres, haber vivido violencia dentro y/o fuera del hogar y la participación en la guerra. Como factores protectores se incluyen la percepción de amistades que cuestionan la violencia física para educar a hijos/as y participación en organizaciones de distinto tipo.

El análisis de regresión multivariado revela que haber tenido amistades en la niñez y adolescencia que desarrollaban actividades deportivas, culturales y comunitarias duplica la probabilidad de comportamiento no violento hacia hijas e hijos. Por el contrario, el comportamiento violento es más probable entre quienes han vivido violencia fuera del hogar respecto a quienes no la han vivido, y cuando las amistades aprueban el derecho de padres y madres a hacer uso de la violencia para corregir a sus hijos e hijas. Así también a mayor edad es más probable que los hombres hayan admitido ejercer violencia contra hijas e hijos.

COMUNIDAD Y VIOLENCIA

Buena parte de los entrevistados percibe apoyo en sus entornos comunitarios: seis de cada 10 valoran que en su barrio y/o comunidad la gente se apoya mutuamente y una proporción similar dice contar con quien hablar sobre sus problemas o encontrar soluciones.

Casi la mitad (46 %) reporta al menos una de las formas de violencia comunitaria sobre las que se indagó (agresión física, amenazas, uso de armas). Fuera de la guerra, dos de cada cinco hombres admiten haber agredido a alguien y uno de cada cuatro reconoce haberse involucrado en peleas con armas. En ambos casos más de la mitad lo ha hecho varias veces.

Ejercer violencia hacia otras personas de sus entornos se asocia con haber sufrido violencia en su niñez y adolescencia dentro y/o fuera del hogar; y amistades que se involucraban en actos como pleitos, robos, o consumo de drogas o alcohol. Otras asociaciones se revelan con haber sido herido o herir a alguien bajo efectos del alcohol o drogas, percibir que familiares y amistades justifican la violencia en el hogar, y que en su comunidad hay violencia; denotando un ambiente y referentes marcados por la normalización de la violencia.

El análisis de regresión detecta que la percepción de vivir en una comunidad que se apoya mutuamente, hace más probable un comportamiento no violento hacia otras personas en su entorno. También se corrobora que la probabilidad de no ser violento es menor entre quienes, en su niñez y adolescencia, vivieron violencia en el hogar, han sido heridos o han herido a alguien bajo efectos de sustancias; además de tener amistades involucradas en robos, peleas, etc.

RELACIÓN ENTRE DIFERENTES FORMAS DE VIOLENCIA

Se identificaron asociaciones entre ejercer violencia contra distintas personas en la familia (pareja, hijos, hijas) y los entornos de los entrevistados (otras personas). El 51 % de los hombres que reporta violencia física o sexual contra sus parejas también admite comportamientos violentos contra sus hijos e hijas; y el 61 %, contra otras personas.

Experimentar violencia en la niñez y adolescencia es un factor robustamente conectado al ejercicio de varias formas de violencia en la vida adulta. Haber sido víctima y/o testigo de violencia en la niñez se vincula con expresiones de violencia en edad adulta, tanto contra la pareja como con hijas, hijos y otras personas. Igualmente está asociado con haber vivido violencia dentro y/o fuera del hogar.

Analizando el comportamiento desviado (no violento) hacia estos distintos sujetos, es más probable que quienes tienen trabajo no ejerzan violencia comparado con quienes no tienen; que quienes no han sufrido violencia en su familia de crianza no la cometan, comparados con quienes sí vivieron; y que aquellos con actitudes más favorables a la equidad no ejerzan violencia (cada punto más en la escala aumenta probabilidad en 69 %).

Aunque también se encontraron algunas diferencias según la relación:

- Actitudes más favorables a la equidad de género no implicaron mayor probabilidad de relaciones no violentas con hijos e hijas.
- Tener trabajo se vincula con menor probabilidad de maltratar físicamente a hijas e hijos, mientras actúa como factor de riesgo para la violencia contra parejas y otras personas.

-
- Estar o haber estado casado aparece como una condición que incrementa la probabilidad de ejercer violencia contra sus hijos e hijas.
 - Hombres que no fueron testigos de violencia contra sus madres es menos probable que la ejerzan en sus relaciones de pareja (en comparación con quienes sí fueron testigos).

Finalmente, percibir una comunidad que se apoya está asociada con mayor probabilidad de no ejercer violencia, en particular contra personas de su entorno, un tema a explorar en mayor profundidad.

CONCLUSIONES

Múltiples expresiones de la violencia en las familias y las comunidades: coexisten relaciones marcadas por la violencia con distintos sujetos en sus entornos inmediatos y se observa un patrón de relacionamiento con uso de la violencia física, tanto en sus espacios íntimos de familia, como en otras relaciones. Aun sin ser un estudio de prevalencia⁹, autorreferenciado y con un posible subregistro, son importantes las proporciones de hombres que admiten ejercer violencia (18 % violencia física o sexual contra su pareja; 34 % golpes con objetos a hijas/os; 46 % amenazas y/o agresión física a otras personas). Así también, la mitad de los hombres reporta haber vivido violencia en sus familias de origen.

Un análisis ecológico en la construcción de las identidades masculinas violentas: el estudio aporta a constatar la transversalidad de condiciones y factores que explican prácticas masculinas violentas. Los hallazgos son consistentes con estudios en otras regiones. Además de su carácter multicausal, los antecedentes o factores de riesgo de las prácticas violentas son multinivel. La historia de violencia en la niñez y adolescencia es un elemento a considerar; sin embargo, hay elementos de nivel interpersonal y social-comunitario asociados a la utilización de la violencia en la vida adulta contra distintos sujetos.

Factores de riesgo para el uso de diferentes tipos de violencia: la violencia en etapas tempranas es un antecedente común de la violencia física ejercida dentro y fuera de la familia. Ser testigos del maltrato físico contra sus madres es particularmente significativo en el caso de la violencia contra sus parejas en la vida adulta. Esto no significa que haber vivido violencia conduzca ineludiblemente a perpetrarla, sino que, entre quienes ejercen violencia, es más probable encontrar hombres que fueron víctimas, que entre quienes no la ejercen.

Las actitudes de los hombres respecto a la equidad de género están asociadas con uso (o no) de violencia, excepto contra hijos e hijas, probablemente porque las creencias en las que se basa no están total o directamente relacionadas con la construcción de identidades y relaciones de género. Actitudes y comportamientos controladores,

9 Estima la proporción de individuos que han ejercido o ejercen violencia en un determinado periodo.

así como discusiones agresivas en la pareja aparecen fuertemente relacionados con violencia física contra las mujeres. Esto indicaría una suerte de continuum y mayor riesgo de violencia física en relaciones signadas por otras formas de ejercicio de poder y control.

Prácticas violentas en el entorno junto con normas que justifican y legitiman la violencia intrafamiliar, contribuyen al ejercicio de violencia física contra la pareja, hijos e hijas. Amistades involucradas en peleas, robos o consumo de drogas y alcohol, y estrés asociado a la situación laboral y el propio consumo, aparecen asociados con la violencia en la pareja.

Factores protectores y de resiliencia: la probabilidad de que los hombres no reportaran formas de violencia física contra la pareja, hijos e hijas u otras personas es menor entre quienes vivieron violencia en la niñez y adolescencia.

Otras asociaciones surgen en dependencia de la relación específica. Hombres que tienen trabajo son más proclives a no ejercer violencia física contra hijos e hijas. Son factores protectores participar en una organización y tener amistades que no admiten el “derecho” de castigar físicamente a hijos e hijas. No haber sido testigos de violencia contra sus madres y mostrar actitudes favorables a la equidad de género, se asocian con menor probabilidad de ejercer violencia contra sus parejas. En el entorno aparecen como factores protectores percibir familiares y amistades que no justifican la violencia contra las parejas.

Considerar que en su comunidad hay apoyo mutuo es un factor relacionado con la ausencia de comportamientos violentos en las interacciones con otras personas de su entorno. Además se encontraron asociaciones — con una significación estadística marginal— de esta percepción de apoyo mutuo con la ausencia de otras formas de violencia.

Resulta pertinente continuar profundizando en el vínculo entre variables del ámbito social comunitario y el comportamiento de los hombres dentro y fuera del hogar. También es relevante que las intervenciones incluyan acciones tendientes a cuestionar las expectativas sociales respecto de las identidades y relaciones de género, cuestionando desigualdades y subordinaciones y visibilizando cambios a favor de la equidad de género.

Relaciones no violentas y de apoyo de familiares, amistades y otros grupos del entorno pueden actuar como factor de protección. Un tema

a profundizar para el diseño de estrategias sería identificar las personas y/o grupos de referencia de los hombres y sus posicionamientos respecto a temas relevantes para abordar y prevenir la violencia.

Temas para la colaboración multiactores: el estudio evidencia complejas relaciones entre la historia personal y familiar, actitudes, procesos normativos a nivel social-comunitario y prácticas de los hombres. Abordar estos temas con ellos en calidad de padres y educadores debería considerarse una prioridad, en particular las rutas identificadas de transmisión generacional de dinámicas que reproducen la violencia intrafamiliar y social.

Una manera de avanzar es tomar conciencia, visibilizar y analizar las implicaciones que esta forma de educar puede tener para los hombres y sus relaciones en la vida adulta. También puede ser oportuno identificar grupos de referencia que legitimen formas no violentas de educar y de relacionarse con la pareja u otras personas. La mayoría expresa desacuerdo con normas sociales no equitativas, pero las posiciones están divididas respecto a los vínculos y espacios íntimos (jefatura de la familia, violencia como tema privado).

Los resultados apuntan a la necesidad de un enfoque sistémico y de procesos que visibilicen la asociación de los comportamientos controladores de la vida y el cuerpo de las mujeres con el ejercicio de las violencias; y que cuestionen la normalización de las distintas formas de violencia en la vida cotidiana de las familias y comunidades. Se requiere de visiones y propuestas que cuestionen las paternidades fundamentadas en los patrones de la masculinidad hegemónica y el adultismo, para que la crianza, la protección y la educación aporten a la equidad y a la no violencia en las relaciones intergeneracionales.

La familia se muestra como un espacio central para propiciar cambios hacia relaciones más equitativas en distintos ámbitos. Es relevante diseñar propuestas con un abordaje sicosocial que promuevan el sentido de comunidad y redes de apoyo, incluyendo valorar la atención en salud mental para hombres testigos o víctimas de violencia.

El estudio permite identificar otras claves valiosas para promover la desviación de las normas que sustentan el uso de la violencia, entre ellas: referentes que no admiten la violencia y el apoyo en las comunidades, eliminación del castigo físico y las humillaciones en la crianza y la promoción de actitudes favorables a la equidad de género.

CUANDO TE LLAMAN “HOMBRE EJEMPLAR”:

Un estudio cualitativo sobre masculinidades que desafían el machismo

El componente cualitativo en Nicaragua está centrado precisamente en estudiar aquellos hombres identificados como “no violentos” o equitativos. Para referirse a estos hombres se utilizan los términos “no machistas”, “no violentos” o “equitativos”, de forma intercambiable. También se usa el término “hombre ejemplar” en el título de este estudio, tomando en cuenta que las mujeres entrevistadas utilizan el término “ejemplar” para nombrar y describir a estos hombres.

Los objetivos del estudio son describir prácticas y decisiones cotidianas de los hombres no violentos, así como identificar y profundizar en factores que contribuyen a estas prácticas en hombres urbanos de Managua, Ciudad Sandino y Tipitapa.

Los hombres sujetos del estudio tienen entre 19 y 46 años y viven en comunidades urbanas de bajos ingresos de Managua, Ciudad Sandino y Tipitapa; y fueron identificados como no machistas ni violentos por líderes de los barrios. Las tres ciudades mencionadas se seleccionaron para coincidir en los mismos sitios con el estudio cuantitativo.

Para identificar y seleccionar a los hombres a entrevistar se realizaron cuatro grupos focales en los cuales se consultaron a hombres y mujeres líderes de los barrios seleccionados con quienes se acordaron los siguientes criterios:

- Tener o haber tenido una relación de pareja con una mujer
- No haber ejercido violencia física y emocional contra mujeres ni contra niñas y niños en los últimos 3 años
- Involucramiento activo en los cuidados y trabajo doméstico

El acuerdo fue entrevistar a 12 hombres y 12 mujeres, ya que por cada hombre a entrevistar también había que hablar con su pareja u otra

mujer cercana sugerida por él. Las entrevistas con las mujeres buscaban contrastar la información proporcionada por los hombres, así como entender sus historias a partir de ambas perspectivas.

Para el manejo ético de las entrevistas y de la información, cada una de las entrevistas fue acordada previamente de forma voluntaria y se pidió permiso para grabarlas y transcribirlas. Dado que tanto la mujer como el hombre entrevistados convivían en la misma casa, las entrevistas se realizaron de forma simultánea para evitar influencias mutuas. Un investigador entrevistó al hombre y una investigadora entrevistó a la mujer. Para garantizar la confidencialidad de las personas entrevistadas se cambiaron los nombres en este informe.

APUNTES DEL MARCO TEÓRICO

En el contexto de Nicaragua y en el resto del mundo existe en el imaginario colectivo un modelo de masculinidad predominante y normativo, una forma de ser hombre que se ha establecido como la norma (masculinidad hegemónica). Desde esta visión, el hombre debe de ser heterosexual, proveedor, jefe de hogar, fuerte, mujeriego y violento. Existen numerosos estudios que dan cuenta de este modelo hegemónico de masculinidad, pero hay pocos que se hayan enfocado en aquellos hombres que se comportan de manera diferente. Sin embargo, estos pocos estudios realizados ofrecen pistas sobre los factores que han facilitado que algunos hombres asuman identidades no violentas.

Los estudios revisados identifican seis factores asociados al surgimiento de hombres no violentos o equitativos: la capacidad de reflexión autocrítica y de anticipación, el nacimiento de hijos o hijas, el buen ejemplo de los papás y otros hombres, la influencia de la mamá y otras mujeres, el rechazo a la violencia del papá y la existencia de espacios de validación de masculinidades alternativas.

1. La capacidad de reflexionar sobre lo ocurrido e identificar las consecuencias, así como expresar pena o remordimiento, aparecen como factores de explicación de una masculinidad más equitativa (Barker, 2000). Además de la reflexión sobre hechos pasados, la capacidad de pensar en las posibles consecuencias de sus

actos (“qué pasa si...”) también constituye una de las explicaciones (Barker, Greene, Nascimento, Segundo, Ricardo, Taylor, Aguayo, Sadler, Das, Singh, Figueroa, Franzoni, Flores, Jewkes, Morrell & Kato, 2012).

2. El mismo hecho del nacimiento de una criatura puede ser un motivador de comportamientos más equitativos en los hombres. El vínculo de empatía que se establece con niños o niñas desde muy chiquitos puede contribuir a evitar los comportamientos violentos de los hombres y a un aumento de su participación en las tareas del hogar (Levtov, van der Gaag, Greene, Kaufman & Barker, 2015).

3. En el estudio cualitativo Men who Care (Barker, et al., 2012) los hombres entrevistados, caracterizados por su compromiso con sus hijas o hijos, mencionan con frecuencia el hecho de haber tenido un buen ejemplo en el padre u otro hombre. De igual manera, el estudio Nadando contra corriente en Nicaragua, identifica el hecho de haber tenido modelos masculinos no violentos en la infancia como un factor asociado a la construcción de masculinidades no violentas (Montoya, 1998).

4. Las madres y abuelas que rechazan la violencia ejercida por el padre o cualquier otro, constituyen un importante ejemplo para los jóvenes (Barker, 2000). Conclusiones similares se observan en el estudio Images y Men who Care.

5. Para algunos hombres, el mismo hecho de haber vivido violencia en la niñez, puede constituir un factor que favorece su compromiso con la no violencia. El estudio Men who Care muestra a hombres de Brasil relatando cómo sus experiencias de violencia los marcaron para ser otro tipo de hombres.

6. La existencia de un espacio de validación de masculinidades alternativas permite a los jóvenes no machistas afirmar sus ideas de igualdad de género (Barker, 2000). En este sentido, se trate de un grupo de amigos o de talleres facilitados por organizaciones locales, si en estos espacios se refuerza una visión equitativa de las relaciones de género se favorece que los jóvenes puedan asumir esa identidad.

PRINCIPALES RESULTADOS

A partir del análisis de las entrevistas se presenta un resumen de la manera en que los hombres se describen a sí mismos y la forma en cómo los describen sus parejas o madres. Luego se detallan las prácticas no patriarcales que caracterizan a estos hombres y las prácticas patriarcales que persisten, según las personas informantes. También se delinear aquellos factores que han intervenido en la conformación de los hombres no violentos o equitativos.

CARACTERÍSTICAS DE LOS HOMBRES EQUITATIVOS

Tanto los hombres como sus parejas o madres hacen una descripción que confirma que estos son hombres no violentos. Los hombres entrevistados se describen a sí mismos como no machistas, no 'pleitistas' (buscapleitos), respetuosos, serios, sin mal carácter, no violentos, con buen sentido del humor, apartados, callados y comprensivos.

Las esposas o madres de los entrevistados coinciden con la descripción que ellos hacen de sí mismos. Ellas confirman que estos hombres son ejemplares, compañeros idóneos, respetuosos, solidarios, educados, amistosos, tranquilos, comprensivos, sinceros; no son odiosos o altaneros, no tienen vicios, no andan en las calles y no son mujeriegos.

PRÁCTICAS QUE SE APARTAN DE LAS NORMAS PATRIARCALES

Hombres y mujeres dicen que en su convivencia de pareja y de familia ellos tienen prácticas que coinciden con su manera de describirse como hombres, apartándose de las normas patriarcales.

Entre estas prácticas destacan: comparten el cuidado y las tareas domésticas, respetan a las mujeres y evitan la violencia, reconocen errores y se disculpan, resuelven desacuerdos y conflictos a través del diálogo, manejan su enojo sin violencia, toman decisiones de forma compartida, le dedican tiempo a su familia y evitan conflictos con el vecindario. Varias de estas prácticas coinciden con características y prácticas similares que se reportan para el estudio Nadando contra corriente (Montoya, 1998).

PRÁCTICAS PATRIARCALES QUE AÚN PERSISTEN EN ESTOS HOMBRES

En el estudio Nadando contra corriente, el investigador Oswaldo Montoya describe que los hombres entrevistados no son completamente equitativos, sino que a veces se dejan llevar por la corriente patriarcal. Por ejemplo, varios de sus entrevistados siguen asumiéndose como “jefes de familia”. Este tipo de contradicciones puede estar relacionado con que el patriarcado ofrece privilegios difíciles de rechazar para los hombres.

Ellos también pueden estar expuestos a las presiones de otros hombres o mujeres que demandan comportamientos dominantes o tradicionales. Las prácticas patriarcales que aún predominan en los entrevistados del presente estudio son las siguientes: no expresar sentimientos de vulnerabilidad ni suficiente afecto en las relaciones de pareja, manejar el estrés discutiendo y gritando, no dar suficiente atención a hijos e hijas, asumir las tareas domésticas como “ayuda”, no tomar iniciativa para dialogar y no bañar ni cambiar a sus propias hijas pequeñas.

FACTORES EN LA CREACIÓN DE HOMBRES NO VIOLENTOS

Con base en los resultados de las entrevistas y la bibliografía revisada se propone clasificar estos factores en protectores y de resiliencia. Un factor protector es un atributo o exposición que reduce las probabilidades de aparición de una enfermedad u otras consecuencias (ONUMujeres, 2015).

En este caso se refiere a un factor asociado a una menor probabilidad de que los hombres incurran en comportamientos violentos.

El factor de resiliencia es la capacidad que tienen las personas de retomar su vida después de una experiencia traumática o adversa (Cyruunik, 2005), por ejemplo, los hijos que han sobrevivido a un padre violento y se proponen ser diferentes.

FACTORES PROTECTORES

Nacimiento de hijas o hijos

En la bibliografía revisada y en estas entrevistas se encontró que el nacimiento de hijos o hijas puede ser una fuente de motivación en los hombres para cambiar y responsabilizarse de su crianza, e incluso para hacerse más equitativos (Levtov, et al., 2015). En la cita siguiente, el entrevistado plantea que se ve obligado a “madurar” ante el nacimiento de sus hijos e hijas.

“Me considero un tipo, que como todo varón de aquí de Managua, empieza uno con sus problemas de acuerdo a la edad, ya cuando uno va adquiriendo obligaciones... Por ejemplo, yo no era el mismo cuando tenía solo a mi primer hijo pequeño, ahora que ya tengo a la niña, el cambio es dramático, uno se tiene que volver serio. La vida te lo obliga, ya no podés andar de vago en las calles jugando pelota. Antes jugaba fútbol, que si había una fiesta iba. Uno con un niño y con la edad no se siente con problemas... al nacer tres hijos ya no es lo mismo”. (*Rodrigo, 38 años, Managua*).

Buen ejemplo de sus papás

Las y los informantes afirman que los hombres tuvieron papás que no eran violentos, respetaban a sus mamás y hacían tareas domésticas. Así

que ellos crecieron viendo el buen ejemplo de sus padres, y ahora, como hombres adultos, les parece lógico hacer lo mismo. En la bibliografía revisada también se encuentran datos que dan cuenta de esta experiencia (Levtov, et al., 2015).

“El amor de su *papa* bastante protector, con su *papa* aprendió el tema de la sensibilidad y la relación con su mamá; el papá lava y hace quehaceres en la casa”. (Silvia, 31 años, *compañera de Vidal, Ciudad Sandino*).

Otros hombres que ejercieron una influencia positiva

En algunas de las historias de los entrevistados se identifican a otros hombres de su familia o su comunidad que ejercieron una influencia positiva durante su adolescencia o juventud. Ejemplos similares se encuentran en los estudios de Men who Care (Barker, et al., 2012) y No son cuentos: historias de vida de padres jóvenes (Fundación Puntos de Encuentro - Asociación Quincho Barrilete -Comunidades Eclesiales de Base. Proyecto Samaritanas – Centro Cultural Batahola Norte -Movimiento para el Autodesarrollo, el Intercambio y la Solidaridad (MAIS) – CIET Internacional – y Centro de Estudios y Promoción Social, 2012)

“Debo admitir que por mi propia cuenta no podía hacer nada y por suerte encontré ayuda. Hubo un cambio de vida influenciado por los consejos, las reflexiones, las prédicas de un pastor que se llamaba Alejandro; una persona muy ejemplar. Cuando lo conocí él me decía: *Seguí estudiando, si no tenés para el pasaje, no tengás pena, podés pedirme y ahí buscamos cómo hacer. Eso me motivó*”. (Pablo, 38 años, *Managua*).

Resistencia de las mujeres a la dominación y los privilegios de los hombres

Al tomar en cuenta que ser un hombre equitativo o no violento es un proceso de formación continua, el hecho de que los hombres tengan relaciones de pareja con mujeres que no se dejan dominar o que demandan

mayor equidad de su parte, es un factor fundamental para que ellos sigan avanzando en este proceso.

“También algunas veces se le sale la parte de la religión, que el hombre es el que tiene que mandar: *Haceme eso, traeme eso...*, él sentado y yo le digo: *Allá está tal cosa, tráetela vos, yo no soy tu ‘chacha’, eso ya lo habíamos hablado; entonces pagame si soy tu empleada.* Hay que remarcarle eso. A veces lo hago con humor, pero esos son nuestros pleitos. Yo siento que él a veces tiene esa expectativa, que él me va a mandar”. (*Lola, esposa de Reynaldo, 34 años, Tipitapa*).

El factor religioso

En la cita anterior, la mujer entrevistada identifica a la religión como una fuente que motiva al hombre a actuar de forma dominante, sin embargo, en la experiencia de algunos de los entrevistados, se identifica que la religión ha sido un factor protector, un elemento central de su proceso de formación o cambio para ser hombres no violentos.

“Además, motivado por su pasión, humanismo, cristiandad, solidaridad, me dije: Necesito eso que tiene el pastor Alejandro. Quise probar su religión y me empecé a congreguar en la iglesia que él pastoreaba. Hubo algo que me hizo cambiar. Ya no me dejé influenciar por los demás chavalos, sino que ya comencé a ser diferente, dejé la vagancia, dejé el alcohol”. (*Pablo, 38 años, Managua*).

FACTORES DE RESILIENCIA

Resistencia ante el abandono de sus papás

A pesar de que muchos de estos hombres habían sido abandonados por sus papás en su niñez, contar con el apoyo de sus madres ha sido un factor fundamental para su sano desarrollo.

“Mi madre, primer punto, me parecería que fue la que siempre estuvo motivándome a estudiar, estudiar, estudiar. Me inculcó los valores que empezamos dentro de la familia para avanzar en este trayecto de la vida”. (Cairo, 24 años, Managua).

Resistencia ante la violencia que sus mamás recibieron de sus papás

En estos casos, la capacidad de resiliencia parece estar relacionada con que, ser testigos de la violencia del padre hacia la madre, se convirtió en fuente de sufrimiento para los hijos. Por este motivo, para no repetir la historia es que estos hombres se proponen no usar la violencia como el padre.

“No, con mi papá, no tengo relación con él. Una de las causas por la que ellos se separaron era porque ella sufría maltrato de parte de él, y era alcohólico, era borracho, le pegaba, por eso mi mamá decidió separarse de él. Entonces, eso te marca la vida, yo como niño miraba eso y por eso yo me prometí que yo nunca iba a ser eso: nunca iba a tomar alcohol, nunca le iba a pegar a una mujer y nunca iba a dejar abandonado a mi hijo. Fueron las tres cosas que me propuse desde que estaba pequeño”. (Reynaldo, 28, Tipitapa).

Resistencia ante la violencia y el alcoholismo en la familia

Algunos hombres cuentan que vivieron episodios de violencia que estaban relacionados con el alcoholismo de sus parientes. Ellos explican que estas experiencias los marcaron y que se propusieron no repetir este tipo de vida.

“Alcoholismo en un hermano, violencia de mi hermano que me decía que yo no era su hermano, que su hermano era mi otro hermano”. (Vidal, 26 años, Ciudad Sandino).

Resistencia ante el abuso sexual

Uno de los entrevistados reporta haber sobrevivido a un intento de abuso sexual en su niñez, y que, a partir de esta experiencia, él activamente se opone e interviene en cualquier situación donde una persona violenta a otra.

“Un intento de abuso sexual por el cual hoy en día me opongo a lo que son las personas violentas, a los abusadores sexuales y las personas que tienen una mente errada”. (*Vidal, 26 años, Ciudad Sandino*).

Resistencia ante la pérdida de niñas o niños en la familia

No está claro cómo es que la pérdida de niños o niñas en su familia es un factor de resiliencia para que estos hombres sean no violentos o equitativos actualmente, pero algunos informantes lo mencionan como experiencias que los habían marcado y generado una sensibilidad especial en estos hombres.

“Con la muerte de una sobrina reconoció el dolor”. (*Silvia, compañera de Vidal, 31 años, Ciudad Sandino*).

“Una niña que se nos murió influyó en él”. (*Yahoska, esposa de Nando, 27 años, Managua*).

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

1. Este estudio permite identificar hombres que se caracterizan por no ser violentos en sus hogares y vecindarios, y por asumir con bastante equidad las tareas domésticas y de cuidados. Aprendiendo de sus experiencias y prácticas se pueden proponer estrategias para promover formas no violentas y equitativas de ser hombres.
2. Parece no haber factores determinantes en la conformación de hombres equitativos o no violentos, pero sí se logra identificar la conjugación de factores personales, factores protectores y resilientes en las historias de los hombres entrevistados.
3. El proceso de formación o transformación de hombres equitativos o no violentos es un proceso inconcluso. Gracias a la ayuda y los desafíos que sus parejas les presentan en la convivencia cotidiana, estos hombres siguen descubriendo aspectos en los que pueden ser compañeros más equitativos y padres más comprometidos.
4. A pesar de que actualmente estos hombres no se relacionan mucho con el vecindario, y se plantean más bien ayudar a otras personas, que pedir ayuda, es probable que estos hombres se beneficiarían de espacios de reflexión y apoyo grupal para reforzar su voluntad de vivir de forma no violenta y equitativa.
5. La conversión y la participación religiosa como factor protector para hombres no violentos o equitativos coincide con otras investigaciones. Por otro lado, también hay estudios que identifican a la religión como un factor de riesgo, dado que la Biblia es una fuente citada frecuentemente para justificar la dominación de los hombres sobre las mujeres en relaciones de pareja. Se requiere de más estudios para entender mejor este factor.
6. Contar con una madre u otra persona de la familia que provee y apoya emocionalmente es un factor protector fundamental para aquellos niños, niñas y adolescentes que no cuentan con un padre.

-
7. Otros hombres de la familia o la comunidad como tíos, abuelos, un profesor, entre otros, pueden desempeñar un papel clave al convertirse en un modelo positivo de masculinidad.
 8. Varios de los hombres se describen como trabajadores y cuidadores, relacionado con el hecho de cubrir las necesidades para que a sus familias no les falte nada, así como de cuidar por la seguridad familiar. Esta descripción coincide con características tradicionales de ser hombres, tales como ser protectores y proveedores. En una relación igualitaria, no hay razón para que el papel de proveer y proteger lo asuman solamente los hombres, sino que debe asumirse como una responsabilidad compartida entre hombres y mujeres. Sin embargo, que los hombres asuman estas características, en este estudio tiene una connotación positiva, dado que este es un elemento fundamental en la descripción que hacen las mujeres, al calificarlos de hombres ejemplares o buenos en oposición a hombres violentos e irresponsables. Es decir, que a pesar que los hombres no sean completamente equitativos, las mujeres se muestran contentas de que ellos sean al menos parejas o esposos no violentos y padres responsables.
 9. A pesar de que estos hombres tienen un considerable nivel de participación en el trabajo doméstico y de cuidados, se identifica que sus parejas siguen asumiendo un mayor peso de esta carga. Varias de las mujeres tienen claridad de esta desproporción y demandan una mayor participación de sus parejas. Cuando los hombres responden positivamente a esa demanda pueden avanzar a mayores niveles de equidad. Así que es fundamental que en la pareja se pueda dialogar y negociar acerca del reparto equitativo de las tareas domésticas y de cuidados.
 10. La dificultad que tienen de expresar los afectos, sentimientos y emociones en las relaciones de pareja es reconocida por la mayoría de los hombres y expresada por las mujeres. Los mandatos de la socialización masculina inhiben la expresión de afecto y de todo sentimiento asociado con la vulnerabilidad. Que los hombres aprendan a despojarse de la coraza emocional, expresando sus sentimientos de vulnerabilidad en un ambiente de apoyo, es un factor que puede contribuir a la prevención de la violencia.

REFERENCIAS DEL RESUMEN EJECUTIVO

Historias, imaginarios y prácticas: un estudio cuantitativo con hombres en Managua.

- Connell, R.W., (1995). *The Social Organization of Masculinity*, University of California Press, Berkeley, 1995. Citado en Barker et al., (2011).
- Connell, R. W., (2000). *The men and the boys*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Ellsberg, M., Quintanilla M., Molina, Y. & Zelaya, J., (2017). *Candies in Hell+20: 20 years of activism to end violence against women in Nicaragua*. Trabajo presentado en Sexual Violence Research Initiative Forum 2017. Río de Janeiro, Brasil.
- Fulu, E., McCokk, S. & Falb, K., (2017). *What Works Evidence Review: Intersections of violence against women and violence against children*. Uk Aid from the British People. Recuperado de <http://www.whatworks.co.za/documents/publications/116-vac-vaw-evidence-brief-new-crop-1/file>
- Pulerwitz J. & Barker G., (2008). *Measuring Attitudes toward Gender Norms among Young Men in Brazil: Development and Psychometric Evaluation of the GEM Scale*. *Men and Masculinities*. Volume 10, Number 3. April 2008. p. 322-338.
- Wilkins, N., Tsao, B., Hertz, M., Davis, R. & Klevens, J., (2014). *Connecting the Dots: An Overview of the Links Among Multiple Forms of Violence*. Atlanta, GA: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention Oakland, CA: Prevention Institute.

Cuando te llaman “hombre ejemplar”: un estudio cualitativo sobre masculinidades que desafían el machismo

- Barker G. (2000) *Gender equitable boys in a gender inequitable world: Reflections from qualitative research and program development with young men in Rio de Janeiro, Brazil*. *Sexual and Relationship Therapy*. 15(3):263-282, 2000. Recuperado de <http://www.positivedeviance.org/pdf/publications/Barker.pdf>
- Barker, G., Greene, M., Nascimento, M., Segundo, M., Ricardo, C., Taylor, A., Aguayo, F., Sadler, M., Das, A., Singh, S., Figueroa, J. G., Franzoni, J., Flores, N., Jewkes, R.,

Morrell, R. and Kato, J. 2012. Men Who Care: A Multi-Country Qualitative Study of Men in Non Traditional Caregiving Roles. Washington, D.C.: International Center for Research on Women (ICRW) and Rio de Janeiro: Instituto Promundo. March 2012.

- Cyrulnik B., (2005). Los Patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida, 2005.
- ONUMujeres (2015). Un marco de apoyo a la prevención de la violencia contra la mujer. Tomado de Internet: <https://drive.google.com/file/d/0ByAjXq4jkkQedFRYMHBQSHpKWWc/view?usp=sharing>
- Levtoy R, van der Gaag N, Greene M, Kaufman M, and Barker G., (2015). State of the World's Fathers: A MenCare Advocacy Publication. Washington, DC: Promundo, Rutgers, Save the Children, Sonke Gender Justice, and the MenEngage Alliance, 2015.
- Montoya, O. (1998). Nadando contra corriente: Buscando pistas para prevenir la violencia masculina en las relaciones de pareja. Puntos de Encuentro, Nicaragua.
- Fundación Puntos de Encuentro - Asociación Quincho Barrilete -Comunidades Eclesiales de Base. Proyecto Samaritanas – Centro Cultural Batahola Norte -Movimiento para el Autodesarrollo, el Intercambio y la Solidaridad (MAIS) – CIET Internacional – y Centro de Estudios y Promoción Social (2012)No son cuentos: historias de vida de padres jóvenes. Red de Masculinidad por la Igualdad de Género (RedMas), Managua, 2012.



International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international